

EL SALAR DE UYUNI (Bolivia)

Una de las mayores reservas de litio del planeta.



Montones de sal en desecación

Recogida de la sal

Autor: Ignacio F. de Aguirre

El llamado Salar de Uyuni, es una superficie de 12.000 km² situada en Bolivia a 3.600 m sobre el nivel del mar, próxima a Potosí y a la frontera con Chile. Constituye un inmenso depósito salino formado por la desecación de primitivos lagos que habían acumulado compuestos químicos producto de erupciones volcánicas. Algunas zonas inundadas a finales de cada año, son lugares de cría para tres especies de flamencos sudamericanos.

La escasa población limítrofe (Uyuni, Colchani) centra su economía en el turismo, atraído por la singularidad del paisaje, y en la obtención de sal por simple recolección y secado de los depósitos de cloruro sódico. Como curiosidad, grandes trozos de este material se han usado en la zona como elementos de construcción para edificios singulares.

La estructura de los depósitos salinos en las zonas desecadas consta de tres capas:

- La costra dura y seca, formada en su mayor parte por halita (sal gema o sal de roca), de un espesor entre algunos centímetros y pocos metros.
- La capa porosa o de salmuera, también en su mayoría formada por cloruros, pero que contiene además importantes cantidades de sulfatos y boratos. Su espesor puede alcanzar hasta 10 o 20 metros.
- El sedimento lacustre inferior, de limos y arcillas.

Una estimación del contenido químico global del Salar propone:

- Cloro	3.140 millones de T
- Boro	278 millones de T.
- Sodio	1.600 millones de T.
- Potasio	194 millones de T.

- Litio	9 millones de T.
- Calcio	8 millones de T.
- Magnesio	211 millones de T.
- Sulfato (ion)	278 millones de T.

A pesar de su menor proporción, ha sido el contenido en litio, el que ha desencadenado ya desde hace unos años, activas gestiones no exentas de polémica, para enfocar su explotación. Como componente fundamental de las baterías modernas y, sobre todo, ante el previsible desarrollo de los vehículos híbridos y eléctricos, se prevé un espectacular incremento de su demanda, lo que podría condicionar de manera notable los precios del producto final.

Bolivia desea establecer una explotación justa y progresiva de estas reservas, con una fuerte intervención autóctona e incorporando la tecnología necesaria para ello, no limitándose a la materia prima bruta, sino aportando parte de su transformación industrial. ■